



Carta de Asia-Economía

La ofensiva diplomática de China en África

Pablo Rovetta
Editor de Carta de Asia-Economía

El gobierno chino ha organizado la semana pasada en Beijing el Foro China-Africa, el acontecimiento diplomático de mayor envergadura en la historia de la República Popular, en el que participaron al más alto nivel representantes de 48 países africanos, entre ellos nada menos que 40 jefes de Estado o de Gobierno.

Este acontecimiento es una muestra del nuevo papel que está jugando, y un indicio del que jugará, China en la economía y geopolítica mundial. La República Popular no quiere contentarse con ser ya una de las principales economías del mundo, sino que quiere asumir ese papel y demostrarlo de forma clara y directa.

Entre los resultados económicos directos más importantes del Foro, destacan la firma de 16 contratos comerciales por valor de cerca de 1.500 millones de Euros, el anuncio de la concesión de 5.000 millones de dólares de nuevos créditos gubernamentales para el continente, la cancelación de deudas y la promesa de que China duplicará para el año 2009 sus ayudas a África.

Al mismo tiempo, se espera que el comercio bilateral, que el año pasado fue de 40.000 millones de dólares (cuatro veces la cifra del 2000) alcance los 100.000 millones de dólares en el 2020.

Las buenas relaciones entre China y África datan de los años de Mao Zedong, cuando la República Popular financió y promovió proyectos económicos en el continente. Entonces, además, el voto de los países africanos fue muy importante para que el gobierno de Pekín fuera recuperando su posición en las Naciones Unidas y otros organismos internacionales.

La China de la reforma y la apertura al exterior propició, en los 80 y los 90, un mayor acercamiento de Beijing a Occidente, y por razones geográficas a Asia, en detrimento, en muchos casos, de las relaciones con África o América Latina. En los últimos años, sin embargo, la situación cambió de forma clara y el gobierno chino emprendió una gran ofensiva política y económica en África, cuyo broche de oro ha sido la cumbre de Beijing.

La desconfianza cada vez mayor hacia China en algunos círculos occidentales, los continuos conflictos políticos y comerciales entre China y Occidente, y las llamadas de alerta ante la "amenaza" de Beijing que se escuchan en Occidente, han sido uno de los motivos que han llevado a la República Popular a volver su vista hacia África y otras regiones como América Latina.

Sin embargo, son las propias necesidades de China para su desarrollo las que están motivando esta ofensiva diplomática en África y otras regiones del mundo.

En primer lugar, tenemos las necesidades de la economía china por buscar nuevas fuentes de recursos energéticos y de materias primas. El espectacular crecimiento económico de China ha transformado al país asiático en uno de los principales consumidores de materias primas del mundo, entre las cuales destacan el petróleo o los minerales.

En segundo lugar, el continente africano puede convertirse en un importante mercado para las empresas chinas, desde constructoras hasta fabricantes de bienes de consumo y equipos, en su camino de salida al exterior.

Es interesante recordar que esta ofensiva diplomática y económica de China en África no se ha caracterizado por la discreción sino que, por el contrario, ha sido muy directa, transparente y activa, con el objetivo de lanzar diversos mensajes al mundo:

A África le ha dado un claro mensaje de compromiso a largo plazo con un continente largamente olvidado. A Occidente en general, y a Estados Unidos y las potencias europeas en particular, les ha indicado de manera directa la disposición de entrar en "territorios" hasta ahora considerados como tradicionales para ellos. Al mundo en general, le ha dado una clara señal de hasta dónde está dispuesta China a aplicar su diplomacia multilateral.

Aunque los casos de África y América Latina no son iguales, el continente latinoamericano –y por extensión España- debería seguir con mucha atención esta ofensiva africana de China. Hay casos como el sector energético o mineral, donde las acciones de China en África tienen una relación directa especial con América Latina. China necesita muchos de los recursos energéticos y minerales de América Latina, pero América Latina no es el único que puede proporcionárselos.

Carta de Asia-Economía, número 191
8 de noviembre de 2006